EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

TRES CONTRA UNO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1889

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
5358.

TRES CONTRA UNO

GALERIA LITERARIA
VIUDA DE POZO E HIJOS
55 OBISPO 55
HABANA

TRES CONTRA UNO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL

Representado en el Teatro de LA INFANTIL, el 16 de Noviembre de 1889.

GALERIA LITERARIA
VIUDA DE POZO E HIJOS
55 OBISPO 55
HABANA

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1889

PERSONAJES	ACTORES
PAQUITA	Doña Demetria Cobos.
DOÑA ANTONIA	» Isidora Martínez.
TOMASA	» Ángela Llanos.
D. DIONISIO	D. Manuel Rodríguez.

La acción en Madrid, en nuestros días.

Este obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO

Sala decentemente adornada: puerta á la derecha y á la izquierda y otra al foro.

ESCENA PRIMERA

DOÑA ANTONIA, PAQUITA y TOMASA que figura estar arreglando los muebles.

ANT. ¿Pero qué hacemos? Ya sabes
que no hay ninguna esperanza;
que si no entregas tu mano
á don Dionisio, mañana
hay que entregarle los bienes,
cuya renta apenas basta
para vivir con modestia,
y entonces, ¿qué hacemos, Paca?
¡Tu padre firmó un contrato
por tu bien!

PAQ. ¡Por mi desgracia!
¿Y he de cargar con un viejo
que ni aun conozco?

ANT. ¡Muchacha,
fué muy buena la intención
de tu padre, que Dios haya!
Don Dionisio ganó el pleito;
y aunque injusta fué la sala,

721044

pues su abogado fué listo
y el nuestro torpe...

PAQ. ¡Qué gracia!

ANT. La sentencia en contra nuestra,
es terminante y muy clara.
Mi esposo pasó á Baeza
á entregar á Valderrama
los títulos de la finca,
nuestra única esperanza;
y al pensar que en la miseria
á su familia dejaba,
tu padre, ante don Dionisio,
á su pesar, vertió lágrimas;
su acreedor se conmovió,
y dijo: «¡Don Diego, basta!
¡por la suerte de su hija,
no llore usted; si se casa
conmigo, cedo esos bienes!»
Tu padre, con la esperanza
de asegurar tu fortuna,
porque no se retractara,
firmaron un documento
en el cual se estipulaba
que si te negabas tú,
los bienes se le entregaran;
mas que si él se arrepentía
con la finca te quedabas.
A poco, murió tu padre;
por tan legítima causa,
hasta terminar el luto
la boda quedó aplazada;
mas el año se ha cumplido,
y ya sabes que hoy en casa
á don Dionisio tendremos;
que como ha escrito, reclama
tu mano ó tus bienes; ahora...

PACA. ¡Mamaíta de mi alma!
¿y tú que me quieres tanto
consentirás que tu Paca
muera de pena... de hastío...?
¡qué existencia tan amarga!

ANT. ¡Es peor morir de hambre!

PACA. ¡No se muere, se trabaja!
ANT. ¡Ay! ¡La mujer trabajando
es tan poco lo que gana!
TOMASA. ¿Me permite usted, señora,
que hable yo? Aunque soy criada,
puedo tener mis ideas,
y dar un consejo.
ANT. ¡Habla!
PAQ. ¡Sí, sí! ¡Dínos tu opinión!
TOMASA. ¡Pues bien! A mí se me alcanza,
que para no violentar
á la señorita Paca
á sacrificar su dicha
y á que viva desgraciada
con un vejestorio, aqui
debemos urdir la trama
para hacer que D. Dionisio
renuncie!
PAQ. ¡Cierto!
ANT. ¡Muchacha!
¿y eso, cómo?
PAQ. Nuestros bienes
le pertenecen por trampas
de su abogado, ¿no es esto?
ANT. ¡Ay! ¡Es verdad! ¡Nos sobraba
el derecho y la razón!
PAQ. Pues bueno: trampa por trampa.
ANT. Si tú pudieras lograr
que él fuera el que renunciara
conservando así tus bienes...
PAQ. Si usted apoya la farsa
lo conseguiré.
ANT. ¿Más cómo?
PAQ. Don Dionisio Valderrama
no me conoce.
ANT. ¡Es verdad!
PAQ. Pues bien. Anda tú, Tomasa,
el mejor de mis vestidos
vé á ponerte.
ANT. ¡Virgen santa!
¿Y para qué?
PAQ. Cuando venga,

yo seré aquí la criada:
ésta ocupa mi lugar.

TOMASA. ¡Me gusta!

PAQ. Usted oye y calla,
y todo lo que las dos
hagamos, observa y trata
de apoyar; cuando no sepa,
contesta á medias palabras
sin decír ni sí, ni no;
que juro que el Valderrama
saldrá huyendo de nosotras...

ANT. ¡Ay!

PAQ. ¡Como perro con maza!
Pronto vendrá; conque manos
á la obra; ven, Tomasa,
te daré mis instrucciones;
presentaré la batalla
hasta hacer que el enemigo
en fuga precipitada
deje el campo, abandonando
hacienda, bagaje y armas.

ANT. ¡Jesús! ¡Jesús!

TOMASA. ¡Señorita,
á disponernos!

PAQ. ¡En marcha! (Vanse.)

ESCENA II

DOÑA ANTONIA

ANT. Yo consentir no debiera...
mas si se casa mi hija
y es desgraciada y se muere...
¡eso nunca! ¡pobrecita!
debo ayudar sus intentos;
debo proteger su intriga. (Campanilla.)
Han llamado; voy á ver.

PAQ. (Dentro.) ¡Abra usted, mamá!

ANT. ¡Voy, niña!
(Vase por el foro.)

TOMASA. (Dentro.) ¡Já, já, já!

PAQ. (Dentro.) ¡Calla, Tomasa,

que nos va á perder tu risa!

TOMASA. (Dentro.) Voy á estar como una reina;
seré grave y seré digna.

ESCENA III

DOÑA ANTONIA y D. DIONISIO

ANT. ¡Don Dionisio, pase usté!

DION. Con mucho placer, señora;
¿dónde está Paquita?

ANT. Ahora
vendrá.

DION. Pues me sentaré,
porque he venido cansado
después del largo viaje...
pero así que el equipaje
en el hotel he dejado,
con el polvo del camino,
me trajo el alma afanosa,
por conocer á la esposa
que me depara el destino.

ANT. Y ella sabrá agradecer
como debe, su fineza;
conque... ¿qué tal por Baeza?

DION. No se deja de vender.
Yo tengo mi tiendecita,
con la que vivo á mi modo,
y produce para todo
lo que allí se necesita.
Como viví solterón,
con pocas obligaciones,
no faltan unos doblones
guardados en un rincón.
Al quedar yo satisfecho
después del pleito ganado,
pues quedaba demostrado
mi legítimo derecho,
viendo á su esposo llorar
por la suerte de su hija,
le dije... ¡usted no se aflija,
todo se puede arreglar!

Si me quiere por marido,
disfrutaremos los dos
en paz y en gracia de Dios
de esos bienes; convenido
quedó; que un pacto legal
firmamos, y estoy aquí.
Los dos ganamos así,
que si es bella...

ANT. ¡Es celestial!
¡Ya ve usted, es hija mía!

DION. Sí, ya sé; y usté habrá sido...

ANT. ¡Algo en mi tiempo he valido!

DION. ¡Y vale usted todavía!

ANT. ¡Es usted galante!

DION. ¡No!
Soy justo.

ANT. Mas su visita
voy á anunciar á Paquita,
y pronto vendrá.

DION. Bien, yo...
como usted quiera; impaciente
por conocerla estoy ya!

ANT. Arreglándose estará,
mas vendrá inmediatamente.

ESCENA IV

DIONISIO; después PAQUITA

DION. Pensé en casarme muy tarde;
y las mozas de Baeza,
me han dado unas calabazas,
espantosas, estupendas;
pues ya verán que en la corte,
he encontrado quien me quiera.

PAQ. (Saliendo.) ¡Hola! ¿Conque usté es el novio?

DION. ¿Y usted quién es?

PAQ. ¡Esta es buena!
¡no conoce por mi porte
que soy criada... doncella!

DION. ¡Más vale así!

PAQ. Y ahora mismo,

la señorita me ordena,
que le diga á usted que espere
un poco, que está indispuesta.

DION. ¡Cómo!

PAQ. ¡Sí! ¡De berrenchín!

DION. ¡De berrenchín!

PAQ. Porque ella
es tan caprichosa y tan...
porque el cuerpo no le sienta
del vestido que trajeron
del modo que ella quisiera,
se ha puesto como una furia
y lo ha hecho trizas.

DION. ¡Aprieta!
¿tan mal genio tiene?

PAQ. ¡No!
Es muy bromista y risueña;
mas cuando no tiene carta
de su primo que está fuera,
el demonio que la aguante;
y si usted quiere tenerla
como es justo y regular,
siempre feliz y contenta,
haga usted porque su primo
otra vez á Madrid vuelva.

DION. ¡Yo!... ¿Pero qué primo es ese?

PAQ. Un marino.

DION. ¡Quién creyera!...
¿conque tenemos primito?

PAQ. ¡Y si se casa con ella,
usted también será primo!

DION. ¿Yo primo?

PAQ. ¡Toma, por fuerza!
Usted será muy dichoso,
como contentarla sepa;
y como que no conoce
de esta casa las flaquezas,
es preciso que le entere:
¡aquí ha de tener contentas
á la mamá, á la nodriza!

DION. ¿Qué nodriza?

PAQ. Á la de ella;

la que la crió, que viene
desde el pueblo con frecuencia;
una gallega muy guapa;
la quiere de una manera...
tiene usted que contentar
al primo...

DION. ¿También?

PAQ. ¡Por fuerza!
y cumplirla sus caprichos;
conceder sus exigencias;
ella, es verdad, que de cascos
es un poquito ligera;
pero es joven todavía
y sentará la cabeza.
Y usted, que ya es hombre viejo,
se debe mirar en ella;
y mimarla, y contemplarla
y sufrir con indulgencia,
que al fin, lo que mucho vale,
es claro que mucho cuesta.
¡Aquí viene con su madre!
¡Mire usted qué cara aquella!
¡Jesús! Si yo fuera hombre...
¿Y usted no se anima al verla?
¡Hable usted! ¡uf! ¡papanatas!
¡se está con la boca abierta!

ESCENA V

DIONISIO, después DOÑA ANTONIA y TOMASA
en traje de señorita ridícula.

DION. ¡Jesús y qué torbellino!
habla y habla de manera...
las noticias que me ha dado
nada tienen de halagüeñas.
Una niña caprichosa
primo, nodriza gallega.
¿En dónde vas á meterte?
¡Dionisio! ¿Qué es esto? ¡Alerta!

ANT. (Saliendo.) Ven, niña, que tu futuro
quizá impaciente te espera.

TOMASA. Pues que espere como quiera.
ANT. ¡Niña!
TOMASA. ¿Qué?
ANT. (¡Vaya un apuro!)
DION. Señorita, es la verdad
que me abrumaba el deseo..
(¡y qué tarasca!)
TOMASA. ¡Lo creo,
pero es una necedad!
DION. ¿Cómo?
ANT. ¡Paquita!
TOMASA. ¡Está claro;
si yo me estaba vistiendo;
vamos, ya me está usted viendo:
¿le parezco un bicho raro?
ANT. (¡Estoy de veinte colores!)
TOMASA. Es razón porque me viera
más pronto que aquí saliera...
ANT. (¡Jesús!)
TOMASA. ¿En paños menores?
DION. No exijo tanto, ni digo...
TOMASA. ¡Ya estoy aquí!
DION. ¡Ya se ve!
TOMASA. Yo me caso con usté,
y usted se casa conmigo.
Así, ¿qué importa me vea
antes ó después?
DION. No trato...
TOMASA. Así lo dice el contrato;
conque sea bonita ó fea...
DION. Mas habiendo simpatías,
siendo usted bella, con gozo...
TOMASA. ¡Pues está usted un buen mozo
para pedir gollerías!
ANT. ¡Niña; mira lo que dices!
TOMASA. Digo lo que siento; y creo...
DION. Pero sentir que soy feo
y decirlo en mis narices...
TOMASA. Pues si eso le ha resentido...
DION. Si de su agrado no fuera...
TOMASA. ¿Y qué importa, si cualquiera
es bueno para marido?

Porque no haiga desazones...
DION. (¡Ay! ¡haiga!)
TOMASA. ¡Si no me agrada
usted, después de casada,
me buscaré distraiciones!
DION. ¡Eso será con su cuenta
y razón!
TOMASA. ¡Pues es corriente!
y como tengo un pariente
con quien iré muy contenta
á todas partes, no es...
DION. ¿Pero, qué es esto, señora?
ANT. ¡Eso no se dice ahora!
TOMASA. Verdad. ¡Y se hace después!
DION. ¡Hablemos claros!
TOMASA. Hablemos.
ANT. ¡Cuidado, niña!
TOMASA. ¡No temas!
ANT. Si dices algo-..
TOMASA. ¡Me quemas!
¡Deja que nos expliquemos!
DION. ¡Nuestro enlace fué pactado
por bien de usted!
TOMASA. ¡Eso sí!
DION. Y por tanto, vengo aquí
para cumplir lo tratado.
Pero si hasta aquí ha vivido
muy consentida y mimada,
usted, después de casada,
pertenecerá al marido.
Y yo no consentiré
primos en casa.
TOMASA. ¿Que no?
DION. Ni acompañantes; que yo
solo la acompañaré. (Mueca de Tomasa.)
(¡Qué maneras tan soeces;
pero no hay remedio ya!)
TOMASA. Su permiso me dará
para verlo algunas veces.
DION. ¿Á quién?
TOMASA. Á mi primo.
ANT. ¡Es claro!

DION. ¡Pues es turbio; que á Baeza,
nos iremos con presteza!
ANT. Yo de ella no me separo.
DION. Y de ese modo, me fundo,
que su primo no vendrá...
TOMASA. ¿Que no? Si él me seguirá...
DION. ¡Señorita!
TOMASA. ¡Al fin del mundo!
Ya ve usted, como es marino,
¿quién se lo puede estorbar?
Viene: me sigue... y ¡la mar!
DION. Me hará hacer un desatino.
TOMASA. ¿Gasta usted peluca? (Mirándole con atención.)
DION. Sí,
porque soy calvo.
TOMASA. Pues quiero
que se la quite ligero,
porque no me gusta á mí.
ANT. ¡Pero niña! Que me irrite
harás con tus tonterías.
¡Esas son majaderías!
TOMASA. Yo quiero que se la quite.
(Como niña impertinente.)
DION. Pero, Paquita, no acierto
por qué ese empeño... (Acercándose.)
TOMASA. (Huyendo detrás de Doña Antonia.) ¡No! Á mí
no se acerque usted así,
con esos pelos de muerto.
DION. (¡Si no fuera por perder!...)
TOMASA. Que se la quite, ó si no
voy á quitársela yo.
DION. Corriente. ¡Cómo ha de ser!
(Se quita la peluca y queda completamente calvo.)
TOMASA. ¡Já, já, já! ¡Jesús qué feo!
ANT. ¡Niña!
DION. ¡Paquita!...
TOMASA. Peor
está así. ¡Si es un horror!
¡Que se la ponga?
DION. ¡Oh, mareo!
PAQ. ¿En dunde está? (Dentro.)
ANT. ¡La gallega!

ESCENA VI

DICHOS y PAQUITA, de nodriza gallega.

TOMASA. ¡Dominga!
PAQ. ¡Á la paz de Dius!
¡Dame un abrazu, cachurra!
¡Estás juapa como un sol!
¡Señura, ustez tan campante...
me alegru! ¿Cunque el señur
es el noviu? Es algu vieju.
ANT. ¡Mujer, prudencia!
PAQ. Esu no;
que yu quieru á mi Paquita
cun todu mi curazón,
y ella se merece un rey...
DION. De bastos.
PAQ. ¡Que es un primor!
Ven aquí, burrega mía.
Santa Virgen de la O!
¿Es pusible que te cases
cun este ancianu feróz!
DION. Oiga usted, yo no consiento...
PAQ. ¡Que cunsienta ustez ú no,
á mí no me importa un pitu!
¿Está usted? (Dándole un golpe en el hombro.)
ANT. ¡Mujer, por Dios!
PAQ. ¡Ni pur el diablu! La quieru,
purque aquí se alimentó,
y purque yu la he criadu;
la dí papilla de arróz
y la durmí en mi regazo.
¿Está ustez? (Otro golpe.)
DION. Sí, sí, ya estoy;
pero eso no la autoriza...
PAQ. ¿Qué dice? ¿Cómu que no?
Yu miru pur ella. ¿Estamus? (Golpe.)
Si purque el pleitu perdió,
pur nu quedar arruinada
se casa, ¡vaya cun Dios!
que se case; más le advierta,

que cun ella, me vuy yo.

DION. ¿Cómo con ella?

PAQ. ¡Caba!

ANT. (¡El diablo estas chicas son!)

TOMASA. Sí, sí. Te vendrás conmigo.

PAQ. Y ustez tenja precaución,
y nu me la ufenda nunca,
y nunca la alce la voz
ni la disguste, purque
para esu cun ella voy;
y si nu la hace dichusa,
nus hemus de ver lus dos;
y si la ufende y me irrita,
yu tenju un geniu feróz,
le dui á usté una puñada
que le rompu el esternón.
¡Que yu soy muy bestia! ¿Estamus?
(Golpe en el hombro.)

DION. Sí, sí. ¡Ya he dicho que estoy,
que tengo deshecho el hombro,
y magullado el pulmón!
(Callo, hasta que sea mi esposa,
eso será lo mejor;
y después que esté casado,
les pondré la ley.)

PAQ. Mas voy
á tumar un bucadillu
allá dentru al cumedor.

ANT. Tomasa te servirá.

PAQ. Ahura, pocu quiero yo.
Con una magra de carne,
una libra de jamón,
una ducena de huevus...

DION. (¡Y una vaca con arróz!)

PAQ. ¡Peru qué noviu tan feu,
y tan vieju, y tan huróu!

ANT. ¡Dominga!

DION. Déjela usted.
¡Si á mí me gusta su humor!
es franca... (¡No reventara!...)

PAQ. Y si es vieju, ¿pur qué no
lu he de decir?

TOMASA. ¡Pues!
PAQ. Y feu,
que paréceme un sayón
de un pasu que en Compustela
ví sacar en prucesión,
azutando á Cristu.
DION. (¡Rayos,
esto es mucho! ¡Voto al sol!)
TOMASA. Yo voy contigo.
PAQ. Curriente.
Así almurzaré mejor.
ANT. Mas niña, este caballero...
TOMASA. Que espere.
PAQ. Sí, que las dos
tenemos que hablar; ¿estamus? (Golpe.)
DION. Es falta de educación
dejarme así...
TOMASA. (Haciendo que llora.) ¡Pues no dice
que no tengo educación!
PAQ. ¿Lluras tú, burrega mía?
ANT. Pero niña...
PAQ. ¡Vive Dios,
usted me la hace llurar!
DION. ¡Está buena la función!
Yo soy el descalabrado...
PAQ. Aún nu lo está usted, señor;
peru en faltándula á ella,
sabré escalabrarlu yo.
Ahura, se viene cunmigu,
que este pedazu de sol,
hará lu que se le antuge;
y si ustez quiere, señor,
echársela de tiranu,
sabré defenderla yo
cun estus puñus... ¿lus vé?
¡Vámunus, que tentación
me da de rumperle algu!
¡el demoniu del sayón!

ESCENA VII

DIONISIO y ANTONIA (1)

ANT. (¡El demonio es esta chica!
qué manera de enredar,
valiéndose de los trajes
que ha llevado el Carnaval.)
DION. Mi señora doña Antonia,
me disgusta por demás
que usted tolere me falte
esa gallega animal.
ANT. Señor, no la haga usted caso;
aunque zafia y montaráz,
como quiere tanto á Paca
se la debe tolerar.
DION. ¡Temo que en este bodorrio,
no está mi felicidad!
ANT. ¿Y por qué?
DION. Porque la niña...
ANT. ¡Esa es la suma bondad,
con un corazón de oro!
DION. ¡Pues es claro! ¡De metal,
y por lo mismo, no siente
lo que fuera regular!
me ha tratado de manera...
ANT. ¡Jesús! ¡Válgame San Juan!
¿qué quiere usted de una niña
muy mimada, eso es verdad,
que la dicen: hé aquí el hombre
que su mano te va á dar,
y que por primera vez
lo conoce? ¿Quiere ya
que le demuestre cariño
ó interés? ¡No es natural!
¡Así que intimen ustedes,
es claro que le querrá!
DION. Ese empeño con su primo..,
ANT. ¿Y qué hay de particular?
Es un hijo de mi hermana,

(1) Esta escena se llevará muy despacio.

y de ella primo carnal;
un marino muy valiente,
¡muy corrido, muy truhán!
¡como se han criado juntos,
se quieren, es natural!
Cuando él viene de viaje,
se dan unas de jugar...
(¡Yo no sé lo que me digo,
de mentir me canso ya!)

DION. ¿Y dígame usté, á qué juegan?

ANT. ¡Cuando en mi presencia están,
juegan al Conde de Cabra,
al tute, al burro... en verdad
que le estamos esperando
y poco puede tardar;
voy á llamar á la niña;
á hacerla que venga acá,
y usted hablará con ella
lo que fuere regular!

DION. ¡Que no venga la gallega!

ANT. ¡No, no! ¡Ella sola vendrá!

ESCENA VIII

DIONISIO, después PAQUITA muy vieja con manto y rosario.

DION. ¡Oh! ¡Por vida del contrato!
y me tengo que casar,
ó renunciar á los bienes...
¡La gallega! ¡La mamá!
¡el primito!... ¡mas tendré
carácter y autoridad!

PAQ. (Saliendo.) Tenga usted muy buenos días.

DION. Muy buenos. (¿Quién será ésta?)

PAQ. Hubo misa con orquesta,
y rosario, y letanías;
el rezo... me fatigó.

DION. (¿Quién será esta momia?)

PAQ. Pero...
dispense usted caballero,
¿quién es usted? porque yo,
no le he visto nunca aquí.

DION. Soy Dionisio Valderrama.
PAQ. ¿El que la mano reclama
de mi nieta?
DION. (¡Ah! ¡Vamos! ¡Sí!
PAQ. Aunque por mis años, veo
muy poco ya, me parece
que usted no se la merece;
yo lo encuentro viejo y feo.
Pero todo se concilia
si usted es bueno y callado...
DION. (¡Vamos! ¡He simpatizado
con esta nueva familia!)
PAQ. Mire usted, yo me casé
de quince años con mi Juan;
no era mozo, ni galán,
¡pero vamos! lo estimé.
Él muy dichoso vivía;
pero le dió un mal extraño,
y mi pobre Juan, al año
se murió de hipocondría.
DION. ¡Vamos, de felicidad!
PAQ. Puede ser que de eso fuera,
que resistir no pudiera
tanta ventura.
DION. ¡Es verdad!)
PAQ. Le quise rendir tributo,
pero sola me quedé,
y... vamos, que me casé
antes de cumplir el luto.
¡Fué mi segundo marido
más manso que era el primero,
un inocente cordero!
DION. ¿Cordero?
PAQ. ¡Sí, de apellido!
DION. ¡Si en cordero se quedó
y no creció, no fué poco!
PAQ. ¡El pobre se volvió loco,
y á los dos años murió!
Me volví á casar...
DION. ¡Aprieta!
PAQ. ¡Con un rico comerciante,
tan rendido, tan amante

¡pobrecito Zabaleta!
como un loco me quería;
conmigo tanto gastó,
que al poco tiempo quebró...

DION. ¡Y reventó al otro día!

PAQ. ¡Sola de nuevo me ví!

DION. ¿Cómo sola?

PAQ. ¡Por supuesto!

DION. ¿Y su hija?

PAQ. Esa fué del sexto
marido.

DION. ¿Del sexto?

PAQ. ¡Sí!
Y á Dios elevo mis preces;
pido á la Virgen bendita,
que mi amada nietecita
se case también seis veces.

DION. ¿Quiere usted que yo me muera?
¡no me queda más que oir!

PAQ. ¡Usted pronto ha de morir!

DION. ¿Pronto?

PAQ. ¡Sí, aunque usted no quiera!

DION. (¡No sé como me reprimo!)

PAQ. ¡Mi nietecita hechicera,
en cuanto que usted se muera,
se casará con su primo!

DION. Señora, váyase usted,
ó no respondo de mí.

PAQ. ¡Conque me amenaza!

DION. Sí.

PAQ. Aunque tan vieja me vé,
yo he sido de rompe y raja,
y soy capáz todavía...

DION. (¡Esta vieja es una arpía
que está pidiendo mortaja!)

PAQ. ¡Y gasto revólver! (Sacando uno.)

DION. (Retrocediendo.) ¡Cristo!

PAQ. ¡Si no respeta mi edad,
haré una barbaridad!
¡verá lo que nunca ha visto!
Con esta sofación...
¡ay! ¡que me da! ¡que me da!

¡verdugo!... ¡bandido!... ¡ah!
¡es el mal de corazón!

DION. ¡Socorro!

ESCENA IX

DICHOS, DOÑA ANTONIA y TOMASA

ANT. ¿Qué pasa aquí?

DION. ¿Qué pasa? ¡Que esa marmota,
abusando de su edad,
con fiera tenacidad
me atosiga y me acogota!

ANT. ¿Pero por qué? ¡Vamos, calma!
¿qué ha ocasionado este infierno?

DION. La abuela...

PAQ. ¡No, no! tu yerno,
¡nietecita de mi alma!

TOMASA. Venga usté á su cuarto.

PAQ. Bien.
Pero tú vendrás también,
no te quedarás aquí;
Contigo se casará
mi nieta, vejete impío;
pero en el cariño mío,
siempre un escudo tendrá.
Con ella me iré también;
seré tu martirio eterno,
y al fin te irás al infierno
por siempre jamás, amén.

ESCENA X

DOÑA ANTONIA y DIONISIO (1)

ANT. ¡Muy bien, señor don Dionisio!

DION. ¿Cómo?

ANT. ¡Se está usted portando!

DION. ¿Se va usté á poner la venda
siendo yo el descalabrado?

ANT. Ha faltado usté á mi madre,
sin reparar en sus años.

---

(1) Esta escena, despacio.

DION. ¡Señora, si en esta casa
desde el punto en que he llegado,
á mí con torpe cinismo
es á quien se está faltando!
ANT. ¡Es usted muy suspicáz!
DION. ¡Suspicáz, señora, vamos!
ANT. Le ofendió á usted que la niña
no hiciera extremos contrarios
á su inocencia y pudor.
DION. ¡Señora, eso no es exacto!
ANT. Se ofendió, porque Dominga,
como es justo, ha dicho algo,
inconveniente quizás
por su cariño extremado
á la niña, y con mi madre
aquí en reyerta le hallo.
¿Se ha propuesto usted reñir
con todo el género humano?
DION. ¿Y se han propuesto aquí todos
decir que soy viejo y raro,
insultarme, escarnecerme
y que yo me esté callado?
Funesta ha sido la idea
de tan maldito contrato.
ANT. Pues renuncie usté á la boda
si le pesa.
DION. ¡Pues es claro!
que yo renuncie, y así,
lo que en el pleito he ganado,
perderé. ¿Eso es, señora,
lo que quiere?
ANT. No, no trato...
mi niña, se halla dispuesta.
DION. Es verdad, mas esperando
que yo me muera...
ANT. ¡Bobada!
DION. Para casarse...
ANT. ¡Qué sandio!
DION. Con su primo. ¿Le parece
que el proyecto es muy humano?
ANT. ¡Toma! Si faltara usted...
DION. ¡Y la abuela, con descaro,

dice que me he de morir!

ANT. Y que dice bien, es llano;
¿ó es que piensa usted quedarse
para simiente de rábanos?

DION. ¡Que se quedará viuda
la niña!

ANT. Se funda acaso,
en que en mi familia, todas
las hembras han enviudado.

DION. ¡Es bonito precedente!
Pues señora, si me caso,
tomaré mis precauciones
para vivir tiempo largo.

PAQ. (Dentro.) ¡Ya sé por dónde!

ANT. (Subiendo al foro.) ¿Quién viene?
¡un marinero! ha llegado
mi sobrino.

DION. ¡Este faltaba
para completar el ajo!

ESCENA XI

DICHOS y PAQUITA de grumete andalúz.

PAQ. ¡Dios guarde á la gente buena!
¿Doña Antonia Carvajal?

ANT. ¡Yo soy! ¿Me busca?

PAQ. ¡Cabal!
con usté traigo faena.

DION. ¿Cómo faena?

PAQ. ¡Ya se ve!
Vengo aquí á evitar pesares,
y disgustos y jachares.

ANT. Pero en fin...

DION. ¿Quién es usté?

PAQ. ¿Qué quién soy yo? ¡Qué salero!

DION. Conteste.

PAQ. ¡Vaya un humor!
¿Pues no está viendo, señor,
que yo soy un marinero?

DION. Lo veo. Pero no explica
su nombre y su calidad
ese traje...

PAQ. Eso es verdad.
DION. Ni su entrada justifica.
PAQ. Escuchusté y no se asombre;
pues quiere saber quién soy,
al punto á decirle voy
mi condición y mi nombre.
Soy grumete melitar,
y es mi vida y mi elemento,
oir cómo sirva el viento
y se enfurece la mar.
Entonces con heroísmo,
subo á las cuerdas sereno,
y oigo el bramido del trueno
flotando sobre el abismo.
Y tengo yo un corazón,
si se toca á pelear,
más grande que Gibraltar,
y más negro que el Peñón.
Soy el mozo más valiente
can visto los arsenales;
los trabucos y puñales
los arrostro frente á frente.
Si á nadar tocan... ¡apena!
ar fondo é la mar bajé
naando en Marso una vé,
y salí por Noche-Buena.
Con las jembras, querencioso;
con los jefes, servicial;
con los amigos, leal;
en las tabernas, rumboso;
con los hombres, algo fiero,
que por la mar y la tierra,
siempre voy pidiendo guerra
con valor y con salero.
Sin miedo al género humano;
siendo nata y flor de España,
yo soy Currillo Guadaña,
el grumete gaditano.
ANT. ¿Pero á qué viene?... No atino...
PAQ. ¿Que no atina?
ANT. ¡Ya se ve!
PAQ. ¿Pues no ha comprendido usté

que me manda su sobrino?

ANT. ¿Pero dónde se ha quedado?
¿Cómo no vino?

PAQ. ¡Vendrá!
¡mas ya se vé! Como está
el pobre muy acharado,
me dijo... por si se escapa
el pontón con su equipaje,
éntrale tú al abordaje,
que yo le espero á la capa.

ANT. ¿Qué pontón?

PAQ. Él ha sabido
que aquí se trata de boda,
y como no le acomoda,
va á matar al prometido.

ANT. ¿Á usted le quiere matar?

PAQ. ¡Pues qué! ¿El novio es el señor?
¡Con esa cara! ¡Qué horror!
¡Pues lo va á desarbolar!

DION. ¿Cómo, á mí?

PAQ. Justo es su enojo.

DION. ¡Señora!

ANT. Yo no creía...

PAQ. Si no se pone en franquía,
lo va usté á pasar por ojo.

DION. Yo no he pasado en mi vida
más sustos que en esta casa.
¡Es horrible lo que pasa!

PAQ. Pues lárguese usté en seguida,
ó salga usté á pelear.

DION. ¿Y por qué? Yo no me voy
ni peleo, que no soy
un hombre de armas tomar.

PAQ. Pues mi amo lo desafía.

DION. Y no admito.

PAQ. ¿Cómo no?
entonces aquí estoy yo.

ANT. ¿Usted?

PAQ. Cabal.

DION. ¡Qué osadía!

PAQ. Es usté poco enemigo
para batirse con él.

DION. ¡Esto, señora, es cruel!
PAQ. ¡Se batirá usted conmigo!
prepárese usté al combate,
y verá cómo lo mato.
DION. Ya he dicho que no me bato.
PAQ. ¿Qué no?
DION. No soy chocolate.
ANT. Señores...
PAQ. Aunque no quiera,
yo con esta cerdañí...
(Sacando una navaja grande.)
DION. ¡Socorro!
PAQ. Le voy á abrí
en la panza una tronera.
DION. ¿Pero por qué?
PAQ. Por querer
casarse siendo tan viejo:
¿no se ha visto usté al espejo?
DION. ¡Pues esto tiene que ver!
PAQ. Rece usté el credo.
DION. ¡Por Cristo!
ANT. Defienda usté su derecho.
DION. No. Me doy por satisfecho
y de la boda desisto.
PAQ. ¿Por escrito?
DION. Como quiera.
PAQ. Pues al avío, salero;
aquí hay papel y tintero.
(Señalando el velador.)
DION. (Sentándose á escribir.)
Escribiré; ¡quién pudiera!...
PAQ. (Triunfamos.) (Ap. á Antonia.)
ANT. (¡Sí!)
PAQ. (¡Ya soy rica
y libre!)
ANT. (Lo has asustado...)
PAQ. (Y mi objeto se ha logrado.)
ANT. (¡El demonio es esta chica!)
DION. (Dando á Paca el papel que ha escrito.)
Mi renuncia en regla está;
ni bienes, ni matrimonio.
Ahora, que cargue el demonio

con la niña y la mamá;
con la criada habladora;
con la gallega taimada;
con la abuela remilgada
y con el primo, señora.
No quiero estar en un brete.

ANT. ¡Pero óiga usted!

DION. Se ha colmado
la medida; me ha escamado
ese diablo de grumete.
Que sean felices los dos,
el primo y la niña, pues.
Conque, beso á usted los piés,
y adiós para siempre.

LAS DOS. ¡Adiós!

ESCENA ÚLTIMA

DOÑA ANTONIA, PAQUITA y TOMASA

PAQ. ¡Já, já, já, já, já! ¡Victoria!

TOMASA. Ya he dejado de ser ama.

ANT. ¿Aprobará la opinión
esta femenina trama?

PAQ. No lo sé. Mas los señores,
que de indulgentes se pasan
y como españoles son
muy galantes con las damas,
espero que no me nieguen
el favor de una palmada.

FIN

OBRAS DRAMATICAS DE D. ENRIQUE ZUMEL.

COMEDIAS.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Idem. (2.ª parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Astúrias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (3.ª ed.
Ábrame usted la puerta. (2.ª edicion.)
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (3.ª edicion.)
Doña María la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (3.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contrafigura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
Derechos individuales.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesús. (3.ª edicion.)
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.
Guillermina.
La mejor venganza.
Por un suelto.
La hija del mar.
El correo de la noche.
Por dos millones.
Un predestinado.
La degollacion de los Inocentes.
Blanca Blandini.
He matado al mandarin.
El Vizconde de Commarin.
Francisco Pichardo.
Gloria á Bilbao.
Quimeras de un sueño.
El manco de Lepanto.
Los bandos de Cataluña.
Pastor y lobo.
Bienes vitalicios.
El talisman de Ságras.
Las influencias.
Fieras domestica amor.
Copias del natural.
Los consuegros.
El Mesías.
El torrente milagroso.
El asistente Quiñones.
La Diosa de la tempestad.
Abismo sin fondo.
Tres contra uno.

ZARZUELAS.

Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
La isla de los portentos. (M.ª de Rogel.)
El carnaval de Madrid. (M. de Vilamala.)
Por huir de una mujer. (M. de J. Arche.)
La ley del embudo. (M. de Vilamala.)
La condesa Diana. (M. de Sabater.)
El cinturon de Hipólita. (M. de J. Arche.)
Infraganti. (Id. del mismo.)
Dos damas para un galan (M. de M. Nieto y A. Llanos.)
Teoría y práctica. (M. de Taboada.)
Las dos llaves (M. de Taboada.)
Un lío en el ropero. (M. de Reig.) (1).
Los diablos del dia. (M. de Taboada.)
Venir por lana... (M. de Hernandez.)
¡Si era la otra! (M. de Reig.)
El Aya. (M. de T. Calamita.)

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos, novela.
El amante misterioso, novela.
Historia del Teatro.
La batelera, leyenda.
Amores de ferrocarril, leyenda.

---

(1) En colaboracion con Croselles.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimara	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1|2 M.
El golpe de gracia	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1|2 M.
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1|2 M.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M.
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyngales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1|2 M.
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestrros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.